

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Los jóvenes cubanos en el proceso emancipatorio: el caso de la reforma universitaria.

Peñaranda Mariana.

Cita:

Peñaranda Mariana (2013). *Los jóvenes cubanos en el proceso emancipatorio: el caso de la reforma universitaria*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/254>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS JOVENES CUBANOS EN EL PROCESO EMANCIPATORIO: EL CASO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Mariana Peñaranda, FFyL, UBA, marianapenaranda@gmail.com

"Pero la juventud tiene que crear. Una juventud que no crea es una anomalía realmente."

Ernesto "Che" Guevara

En la mayoría de los procesos de cambio en la historia, es la juventud quién hace honor a la caracterización del Che y los lleva adelante. En el caso cubano, las primeras experiencias de organización estudiantil son las que dieron inicio a las formas modernas de resistencia que tuvo el pueblo cubano en el siglo XX.

Para llevar adelante este análisis, nos basaremos en las tesis esbozadas por Juan Carlos Portantiero sobre la composición del movimiento estudiantil que inicia el proceso de reforma universitaria en 1923. Asimismo, utilizaremos declaraciones de los mismos protagonistas del proceso de reforma, particularmente de Julio Antonio Mella¹.

Antecedentes: La Reforma Universitaria en Argentina

Según señala Carlos Tünnermann Bernheim, el primer cuestionamiento serio que se hizo en nuestro continente a la Universidad latinoamericana tradicional fue en 1918, durante el proceso suscitado en la ciudad de Córdoba. Tal como señala el autor

Las Universidades latinoamericanas, como fiel reflejo de las estructuras sociales que la Independencia no logró modificar, seguían siendo los "virreinos del espíritu" y conservaban, en esencia, su carácter de academias señoriales. Hasta entonces, Universidad y sociedad marcharon sin contradecirse, ya que durante los largos siglos coloniales y en la primera centuria de la República, la Universidad no hizo sino responder a los intereses de las clases dominantes, dueñas del poder político y económico y, por lo mismo, de la universidad. (Tünnermann Bernheim, 2008: 39)

¹ **Julio Antonio Mella** (25 de marzo de 1903- México, 10 de enero de 1929) fue un destacado revolucionario cubano, cofundador del Partido Comunista Cubano junto a Fabio Grobart. Fue uno de los líderes estudiantiles del proceso de reforma universitaria suscitado en Cuba en 1923, siendo electo primero como secretario y luego como presidente de la Federación Estudiantil Universitaria. Fue asesinado en México por sicarios del gobierno de Machado.

Con fuertes cuestionamientos a la conformación de los claustros y al rol que cumplían cada uno (profesores como dueños del saber, estudiantes como depositarios acrílicos del mismo) es que la juventud universitaria de Córdoba se levanta en pos de lograr una serie de reivindicaciones reformadoras.

Sin embargo, sería erróneo considerar que este programa apuntaba solamente a las reformas dentro de la universidad. Los reformistas buscaban un cambio en la Universidad, pero particularmente un cambio social. Esto se puede evidenciar tempranamente en el Manifiesto Liminar y el proyecto de ley universitaria que se formuló en el primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios en 1918.

Tünnermann Bernheim detalla el programa reformista esbozado por los cordobeses, que luego será ampliado y tomado por distintos procesos similares en toda Latinoamérica:

1. Autonomía universitaria –en sus aspectos político, docente, administrativo y económico–, y autarquía financiera;
2. Elección de los cuerpos directivos y de las autoridades de la Universidad por la propia comunidad universitaria y participación de sus elementos constitutivos, profesores, estudiantes y graduados, en la composición de sus organismos de gobierno;
3. Concursos de oposición para la selección del profesorado y periodicidad de las cátedras;
4. Docencia libre;
5. Asistencia libre;
6. Gratuidad de la enseñanza;
7. Reorganización académica, creación de nuevas escuelas y modernización de los métodos de enseñanza. Docencia activa y mejoramiento de la formación cultural de los profesionales;
8. Asistencia social a los estudiantes y democratización del ingreso a la Universidad;
9. Vinculación con el sistema educativo nacional;
10. Extensión universitaria. Fortalecimiento de la función social de la Universidad. Proyección al pueblo de la cultura universitaria y preocupación por los problemas nacionales;

11. Unidad latinoamericana, lucha contra las dictaduras y el imperialismo. (Tün-
nermann Bernheim, 2008: 84)

Durante 5 años se producen procesos similares en Latinoamérica, que con distin-
tos resultados, van configurando un nuevo modelo educativo en el continente.

La reforma cubana de 1923

Al igual que en el caso de Argentina y Perú, en Cuba la situación de la Universi-
dad era complicada. Existía una crítica importante de parte de los estudiantes hacía esta
estructura anacrónica, que perpetuaba hacia el interior de la misma las relaciones políti-
cas que se podían ver en la realidad cubana. La existencia de cátedras en las que prima-
ba la idea de que el docente era el único portador del saber, con profesores que se iban
legando entre ellos la titularidad de las mismas y con alto grado de maltrato hacia los
estudiantes, llevaron al incipiente movimiento estudiantil a empezar a reclamar un cam-
bio radical en el sistema educativo superior.

Los sucesos que desembocan en la Revolución Universitaria son conocidos: en-
tre el 19 y 26 de noviembre de 1922, en el marco del VI Congreso Médico Latinoameri-
cano, el Dr. José Arce (Rector de la Universidad de Buenos Aires y uno de los propug-
nadores del proceso suscitado en Córdoba en 1918) recibió el título de *Rector Honoris
Causa* y en ese marco, dio una conferencia sobre *La evolución de las universidades
argentinas*, en donde describió el proceso de reforma en nuestro país, así como el papel
que los estudiantes habían jugado en la transformación de la institución. Esta conferen-
cia siguió la consigna de ó abonando el terreno de las discusiones que ya venían tenien-
do los estudiantes respecto al carácter de la universidad, y comenzó a levantar la con-
signa que signó al movimiento cubano: “*La autonomía universitaria*”.

Según desarrolla el Dr. Gregorio Delgado García, dos semanas después, los es-
tudiantes de la Universidad de medicina formularon públicamente acusaciones de mal-
trato de parte del profesor Dr. Rafael G. Menocal del Cueto por maltratos a sus estu-
diantes. Al ser desoídas las acusaciones por las autoridades, los estudiantes comenzaron
a organizar el espacio que sería luego el aglutinador de la lucha estudiantil: La Federa-
ción Estudiantil Universitaria² (FEU). El 9 de enero, la FEU expresa su intención de que

² “La Federación Estudiantil Universitaria, más conocida por sus siglas FEU, es una organización cubana
y que acoge en su seno a todos los estudiantes universitarios cubanos. Sigue las orientaciones del Partido
Comunista de Cuba y la Unión de Jóvenes Comunistas.

el profesor acusado de malos tratos renuncie a su cátedra y que se modificaran los Estatutos Universitarios para que las distintas asociaciones de estudiantes tuviesen representación ante el claustro universitario. Para garantizar esto, decreta la no asistencia a clases desde el día 11 hasta que se accediese a sus demandas. Al siguiente día se celebró una asamblea en el Aula Magna de la Universidad para tratar públicamente las reformas que se llevarían a cabo en dicha institución, en la cual estuvieron presentes, en la presidencia, el Rector doctor Carlos de la Torre y Huerta, el Subsecretario de Instrucción Pública y seis profesores de gran prestigio ante el estudiantado, los que pronunciaron encendidos discursos adhiriéndose al movimiento revolucionario estudiantil. Así, el 15 de enero, la Universidad fue tomada por el estudiantado durante 48 horas, hasta el día 17, provocando con esta medida que se siguiera expediente contra el profesor Menocal y que se nombrara una Comisión Mixta de seis profesores y seis estudiantes, la que junto al Rector se encaminaría a resolver los problemas universitarios. Una vez reunidos, los estudiantes pedirán la autonomía universitaria y otras medidas de beneficio para la institución, así como depurar a los profesores que no estuvieran capacitados física e intelectualmente, acusando a otros nueve profesores. El 17 de marzo de, por Decreto Presidencial se crea a petición de la Comisión Mixta la Asamblea Universitaria integrada por 90 miembros: 30 profesores, 30 alumnos y 30 graduados universitarios en la proporción de 10 por cada Facultad. Esta asamblea será la encargada de discutir y consensuar los términos de la reforma universitaria, y serán los líderes estudiantiles fundadores de la FEU quienes representen a sus compañeros en la misma. Al mismo tiempo en que se discutía de forma institucional los cambios a llevar adelante dentro de la universidad, la FEU se dio a la tarea de conformar un programa político de intervención para lograr que la reforma se dé de forma efectiva. Del 15 al 28 de octubre de 1923 se llevó a cabo el I Congreso Nacional de Estudiantes, presidido por el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, Julio Antonio Mella. En este histórico evento de espíritu nacionalista, antiimperialista y reivindicador de la Universidad se tomaron, entre otros, tres acuerdos de gran trascendencia que marcarán las luchas del movimiento los siguientes años: la Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante, la creación de

Inicialmente sólo pertenecían a ella los alumnos pertenecientes a la Universidad de La Habana. Actualmente se han unido a los que pertenecen a las tradicionales universidades aquellos que estudian en la municipalización de la Universidad cubana. Fue fundada en 1922 por Julio Antonio Mella, quien fue un líder revolucionario de la década de los años 20 del siglo XX en Cuba. Esta organización surge al calor de las reformas universitarias desarrolladas en América.” EN http://es.wikipedia.org/wiki/Federaci%C3%B3n_Estudiantil_Universitaria (Visitado 30/05/13)

la Universidad Popular «José Martí» y la Confederación de Estudiantes de Cuba (Delgado García, 1998: 122-123).

La Universidad Popular José Martí

Uno de los elementos comunes a varios de los procesos reformistas en Latinoamérica es la idea de la llamada “Extensión Universitaria”. Esto se refiere a uno de los principales objetivos de la reforma, expresada en palabras de Augusto Salazar Bondy, “(...) d) vincular la Universidad con el pueblo y la vida de la nación, de donde se derivó la publicidad de los actos universitarios, la extensión cultural, las Universidades populares y la colaboración obrero-estudiantil.” (Salazar Bondy, 1968: 41). Una clara expresión de este objetivo es la creación de las llamadas universidades populares, cuyas primeras experiencias surgen en Perú y Cuba.

El caso de la Universidad Popular José Martí en Cuba expresa una firme convicción de la necesidad de que la reforma en primera instancia requiera de una reforma social. En palabras de Mella:

Por todo esto nos preguntamos: ¿Puede ser un hecho la Reforma Universitaria? Vemos muchas dificultades para que los postulados de la Reforma se implanten totalmente. Para un cambio radical, de acuerdo con las bases reformistas, es necesario el concurso del gobierno. ¿Es capaz un Gobierno de los que tiene hoy la América en casi todas sus naciones, de abrazar íntegramente los principios de la Revolución Universitaria? Afirmamos que es imposible. ¿Puede la juventud universitaria imponer ella, de por sí, los principios nuevos en las universidades? En algunas de sus partes sí, pero en otras no. (...) Nada se resuelve, con hacer de la Universidad un centro técnicamente perfecto, si la masa estudiantil, que proviene de los colegios religiosos o de los colegios laicos privados, tiene ya formada una mentalidad burguesa, y no científica, de la Universidad. En lo que a Cuba se refiere, es necesario primero una revolución social para hacer una revolución universitaria. (Mella, 2008: 217)

Con esta problemática en mente, y buscando vincular al movimiento estudiantil con la clase obrera, es que la FEU decide fundar la Universidad Popular José Martí el 3 de noviembre de 1923. El fin que animaba el surgimiento de la universidad era la educación del pueblo, particularmente de los obreros, en pos de que pudieran ellos mismos tomar la tarea revolucionaria en sus manos. Este intento se podría enmarcar en lo que

mucho después se dio en llamar “Pedagogía Crítica”, es decir, una propuesta educativa que busca ayudar a los estudiantes no solo a cuestionar la dominación, las creencias y las prácticas del sistema opresor, sino también a desafiarlas, buscando generar en ellos un pensamiento crítico³.

El posicionamiento de los estudiantes, en su afán por sumar al pueblo a la lucha por la emancipación los lleva a abrir la universidad y dictar clases en condiciones muchas veces adversas. Sin tener una sede oficial, las primeras clases se dictan en la misma Universidad de La Habana y luego se van trasladando a distintos sindicatos de la capital cubana. En el análisis de Anna Lidia Beltrán Marín, encontramos que “A través de la Universidad Popular José Martí se llevó hasta las clases populares, hasta los obreros gremiales, un saber complejo y flexible, generalizado, consciente, la misma incluía desde los altos cursos, de naturaleza superior, hasta lo más elemental, que era el alfabeto.” (Beltrán Marín, 2013).

La Universidad Popular José Martí llegó a tener unos 500 alumnos, que recibían cursos de Legislación Obrera, Historia, Medicina Social, etc., con un plantel variable de unos 15 jóvenes, todos estudiantes de la Universidad de La Habana que dictaban las materias que mejor dominaban. La dirección de la Universidad se componía de dirigentes estudiantiles y dirigentes obreros, que se alternaban en todos los cargos. Los estudiantes convocaron a obreros y estudiantes a incorporarse a la lucha por el progreso social participando de la Universidad, para de esta forma la clase obrera pudiera instruirse y así marchar unidos a enfrentar las tareas de la revolución. Este primer intento de unión con los obreros le dará fuerzas a las luchas que ambos sectores desarrollaran en conjunto en los años subsiguientes.

En 1925, con el ascenso de Gerardo Machado al poder, comienza una nueva etapa para la universidad y para el movimiento estudiantil. La política represiva de Machado ataca directamente a las conquistas de la reforma y a los avances de la clase obrera y

³ Dice al respecto Peter McLaren: “La pedagogía revolucionaria alude a tomar parte activa en una revolución social total, una en la que la acción y el conocimiento están fundidas indeleblemente, tanto que el objeto de conocimiento es conformado irrevocablemente por el acto mismo de ser contemplado. Ese es, el mismo acto de la contemplación (necesito enfatizar que este acto de contemplación es colectivo y dialógico) conforma -y es conformado por- el objeto de investigación. Los sabios se conforman -a través del diálogo- por el conocimiento. La pedagogía revolucionaria intenta producir un exceso de conciencia por encima de nuestra conciencia condicional o naturalizada, para crear, como si fuera, un desborde que exceda las condiciones históricas que la enmarcan y que buscan amarrarla, así que podríamos liberar nuestro pensamiento y por extensión nuestras prácticas cotidianas de su enraizamiento en las mismas condiciones materiales que permiten que ocurra el pensamiento y la actividad social en primer lugar.” (McLaren: 2001)

el movimiento popular. En 1927, Machado cierra la Universidad Popular, acusándola de ser un peligroso foco comunista. Al mismo tiempo, sanciona una ley que le permite mantenerse en el poder 10 años. Las persecuciones y medidas antidemocráticas no son bien recibidas por el movimiento popular, que comienza a organizarse para resistirlas. Los estudiantes fundan el Directorio Estudiantil Universitario, “(...) inaugurando una forma de expresión política autónoma de los estudiantes, que luego irá adquiriendo gran importancia en las sucesivas crisis, ya sea en 1933 o 1959”. (Portantiero, 1978: 119).

La ideología de la Reforma y su importancia en la ideología Revolucionaria

Al analizar el carácter ideológico de la reforma cubana, debemos hacer una diferenciación con respecto a otros casos. Teniendo en cuenta la historia cubana anterior a 1923, vemos que el ideario de los reformistas se nutre de una historia de luchas muy reciente y muy distinta a la de Argentina o Perú.

En un principio, podemos ver que las luchas por la Independencia de Cuba, al ser tan tardías en relación al resto del continente, le dieron un sentido de continuidad a las luchas que dieron los estudiantes. Al estar tan cerca temporalmente los revolucionarios de 1895, el contexto histórico en el que se desarrollan ambas luchas (la independencia de España y las luchas contra la dominación de EEUU), es bastante similar y les permite mantener una línea de pensamiento revolucionario entre ambos procesos. El ideario martiano se encuentra muy presente en las bases de movimiento estudiantil. Al respecto nos dice Portantiero:

Es posible aceptar sin retaceos la conclusión que, efectivamente, la revolución cubana puede ser históricamente vinculada con los movimientos juveniles que marcaron durante más de medio siglo las horas significativas de la política de ese país, desde Martí a Mella y desde éste al propio Fidel. No hay seguramente en todo el continente una sucesión tan acabada de movilizaciones juveniles como la que proporciona la historia cubana. Y no hay tampoco otro escenario en el que esas movilizaciones se hayan transformado como en Cuba, en episodios políticos de significación decisiva para el resto del país. (Portantiero, 1978: 116)

Asimismo, la tradición martiana recoge elementos de la tradición marxista y la resignifican en función de la realidad latinoamericana en general y cubana en particular. La fundación del Partido Comunista Cubano durante los años de la reforma por parte de algunos de sus líderes, une casi indisolublemente a Martí con el marxismo cubano. La

multiplicidad de partidos de izquierda que reivindican tanto a Marx como a Martí serán espacios desde donde la juventud y el movimiento obrero lucharán en conjunto contra la dominación de Estados Unidos y la tiranía de las dictaduras cubanas hasta el triunfo de la Revolución liderada por Fidel Castro en 1959.

A modo de conclusión: las luchas emancipatorias entre 1933 y 1959

Durante la crisis de 1933 que voltea a Machado y consagra a Grau San Martín como presidente, los estudiantes y obreros tienen un rol fundamental en el desarrollo de los sucesos. Sin embargo, su alianza con sectores como el ejército debilita su participación y hacen fracasar la oportunidad histórica de llevar adelante un cambio radical en la sociedad de la isla. Deberán pasar casi 20 años para que se lleve a cabo finalmente la Revolución social que anhelaba Mella.

A pesar de esto, los movimientos de resistencia popular de esos años, y particularmente la resistencia a la dictadura de Batista en su último período estuvieron signados por la unión entre los obreros y los estudiantes, siendo estos últimos los que llevan adelante gran parte de la organización y radicalización de los movimientos que terminan derrocando a la dictadura batistiana. Esto es posible gracias a esta tradición de unión entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, que luego del cierre de la Universidad Popular José Martí se dedicó a tomar la posta y a construir su formación interna, avanzando así en la construcción de la ideología revolucionaria. En ese sentido, el rol de la Universidad Popular fue fundamental, ya que generaron una ampliación de la idea de reforma social hacia otros sectores de la sociedad. En Cuba la situación fue mucho más radical que en otros países, ya que al decir de Portantiero, “Las universidades populares José Martí organizadas por la federación de estudiantes fueron el instrumento básico de esa apertura y las mismas tuvieron desde el primer momento una tendencia a la radicalización social de sus postulados más notoria aún que sus similares en Perú”. (Portantiero, 1978: 117)

Bibliografía

Beltrán Marin, Anna Lidia (2013), “Bosquejo histórico sobre las Reformas Universitarias del siglo XX en Cuba”. *Revista Cubana de Filosofía (Edición digital) N° 23, Enero-Junio 2013*. EN <http://revista.filosofia.cu/pensamientoc.php?id=630> (Visitado 30/05/2013)

Dr. García Delgado, Gregorio (1998), “La revolución Universitaria de 1923: su repercusión en los estudios de la escuela de medicina”. *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, Cuba: Revistas Médicas Cubanas. Pp 121-123.

McLaren, Peter (2001) “Ira y esperanza: la pedagogía revolucionaria de Peter McLaren (Entrevista por Mitja Sardoc)”. *Revista Herramienta N° 16*, Buenos Aires, <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-16/ira-y-esperanza-la-pedagogia-revolucionaria-de-peter-mclaren> (Visitado 20/05/2013)

Mella, Julio Antonio (2008), “Puede ser un hecho la Reforma Universitaria?”. *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Pp 217

Portantiero, Juan Carlos (1978), *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938*. México, Siglo XXI Ediciones. Pp 115-128

Salazar Bondy, Augusto (1968) “Reflexiones sobre la Reforma Universitaria” en *La Reforma Universitaria 1918-1958*. Buenos Aires: FUBA. Pp. 39-46

Tünnermann Bernheim, Carlos (2008), *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba: 1918-2008*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.